

percheros o tablas que presentan papeles clavados con chinchetas. Adquieren especial significación los rincones de artista, escenas en las que se muestran pertenencias específicamente relacionadas con el mundo de la pintura, y que simulan una ventana a un estudio donde el artista se está tomando un descanso.

En “Llamada a los sentidos” destacan las grisallas que recrean esculturas o las representaciones de hornacinas con relieves en su interior. A través de estas obras observamos, además del juego visual en cuestión, la conjunción interdisciplinar entre las distintas artes. Esta magnífica sección da paso a las dos últimas, ya sí ordenadas cronológicamente: “La renovación americana y su estela”, centrada en el siglo XIX estadounidense, y “Trampantojo moderno: siglos XX y XXI”, que muestra la continuidad de este género pictórico hasta la más rigurosa actualidad.

En resumen, en esta exposición los espectadores y espectadoras podrán acercarse a llamativas obras de variadas épocas y zonas geográficas diferenciadas. La complicación que esto entraña es un añadido al mérito del equipo organizador; hemos de tener en cuenta que, como mencionábamos arriba, el empleo del trampantojo se encuentra estrechamente vinculado a la arquitectura. Los techados con falsas balaustradas o las paredes con espacios fingidos que prolongan el espacio son los principales protagonistas por lo que a este tema respecta. Encontrar, por tanto, obras que capten esta misma esencia en arte mobiliario, tales como lienzos, es una tarea más complicada que el Museo Thyssen-Bornemisza ha colmado con éxito. Prueba de ello es la gran cantidad de salas expositivas en las que se despliega la muestra.

A pesar de la ausencia de obras de autoría femenina, que llama la atención en una exposición de tal envergadura, esta muestra supone una posibilidad de ameno acercamiento al mundo del arte para las personas menos duchos en él y, ante ojos más expertos, la oportunidad de pasar una agradable tarde contemplando hitos icónicos de la pintura ilusionista.

IRENE BARRENO GARCÍA
Instituto de Historia, CSIC

NECROLÓGICA

JONATHAN BROWN (SPRINGFIELD, MA, 1939-PRINCETON, NJ, 2022)



Jonathan Brown. Foto: Sandra Brown

Jonathan Brown: una vida desde la amistad, el arte y el conocimiento

Conocí a Jonathan en el otoño de 1972. Yo, acababa de finalizar un máster en literatura española y, recién embarcado en mis estudios de doctorado, tenía intención de especializarme en arte español. Mi interés había surgido a raíz de una serie de estancias prolongadas en Madrid, por lo que aguardaba con ansias sumergirme en profundidad en la historia del arte español en todas sus etapas. Brown había sido invitado al Institute of Fine Arts (IFA) de la New York University como profesor visitante para que impartiera un seminario sobre el grabado y el dibujo de Jusepe de Ribera, mientras preparaba una exposición sobre este mismo tema para el Art Museum de la Universidad de Princeton y que tuvo lugar un año más tarde. Aquel seminario fue una revelación: al reducido grupo de estudiantes que lo cursamos nos cautivaron no solo los pormenores del estilo de Ribera sino, también, los condicionantes sociopolíticos de la Valencia, Roma y Nápoles de la primera mitad del siglo XVII, que moldearon al artista en lo estético y en lo vital. Proseguí mis estudios de doctorado bajo la supervisión de Jonathan, toda una fuente de inspiración como profesor y brillante estudioso. Mi tesis doctoral, dirigida por él, acabó versando sobre Claudio Coello y la pintura barroca tardía en Madrid. La tutela de Brown fue crucial para mí, como lo ha sido para otros muchos estudiosos desde la década de los 70 hasta, prácticamente, nuestros días. He tenido el privilegio de ser su compañero en el Institute of Fine Arts durante más de treinta años.

Jonathan Brown fue un historiador del arte pionero, que supo hacer del conocimiento del arte español y virreinal mexicano asunto de interés académico y para todos los públicos gracias a su labor docente, su profusa obra escrita y sus exposiciones. Falleció el pasado 17 de enero de 2022 en su domicilio de Princeton,

Nueva Jersey. Jonathan Brown era hijo de Jean (Levy) Brown y Leonard Brown, coleccionistas de arte dada, surrealista, fluxus y expresionismo abstracto. Jonathan nació en Springfield, Massachusetts, el 15 de julio de 1939. Estudió en el Dartmouth College, en New Hampshire, donde comenzó su atracción por la lengua y literatura españolas. Las clases que tomara en la Universidad Complutense de Madrid en 1958-1959, a las que asistió como alumno del programa de intercambio de tercer año de la New York University, incentivaron en él su amor por el arte español. Brown se doctoró en Historia del Arte en 1964 por la Universidad de Princeton, en cuyo Departamento de Arte y Arqueología dio clase entre 1965 y 1973. Su tesis doctoral sobre el arte del Siglo de Oro en Sevilla sirvió de punto de partida para el primero de sus libros publicados en español (por Alianza Editorial), *Imágenes e ideas en la pintura española del siglo XVII*, traducido por su amigo y colega Vicente Lleó Cañal. NYU le contrató como director (1973-1978) del IFA, institución de larga tradición en el estudio del arte español de la mano de profesores como el medievalista Walter S. Cook, su fundador, y José López-Rey. En el Institute permaneció hasta su jubilación en 2017, con el título de Carroll and Milton Petrie Professor of Fine Arts. Con Brown se formarían varias generaciones de estudiantes de posgrado en materias relacionadas con sus diferentes especialidades, que comprendían, además, la España de los siglos XVIII y XIX y la pintura del México virreinal. Entre sus discípulos se encuentran expertos tan reconocidos como Marcus Burke, Dawson Carr, Alejandro Vergara, Suzanne Stratton-Pruitt, Steven N. Orso, Lisa Banner, Reva Wolf, Iraida Rodríguez-Negrón, Luisa Elena Alcalá o Jeongho Park, y muchos más son los que han desarrollado prestigiosas carreras como estudiosos, conservadores y directores de instituciones de todo el mundo. El último estudiante de doctorado de Brown, Francisco Javier Rodríguez Chaparro, (traductor de estas líneas al castellano) defendió una excelente tesis doctoral sobre Francisco de Goya, artista de enorme interés para Brown. Los trabajos fundamentales de Jonathan sobre algunas de las figuras más importantes del Siglo de Oro español, como El Greco, Francisco de Zurbarán, Jusepe de Ribera o Bartolomé Esteban Murillo, entre otros, le merecieron elogios tanto en Estados Unidos como en el extranjero. Su manual *The Golden Age of Painting in Spain*, de 1991 (publicado por Nerea como *La edad de oro de la pintura en España*), revisado y ampliado en 1998, continúa siendo el título de referencia en su campo. Con todo, su verdadera pasión queda reflejada en sus estudios sobre Diego Velázquez. Su magistral volumen *Velázquez. Painter and Courtier*, editado en 1986 por Yale University Press, apareció el mismo año en Madrid (publicado por Alianza) con el título de *Velázquez. Pintor y cortesano*.

El enfoque con que Jonathan Brown se aproximó a la historia del arte español resultaba radical en las décadas de los 70 y 80, especialmente, a los ojos de esa generación de estudiosos españoles madurada intelectualmente bajo la dictadura de Franco. La metodología histórico-artística de Brown ponía el acento en asuntos considerados importantes tales como el mecenazgo y el coleccionismo, las cuestiones sociopolíticas y teológicas y la demanda del mercado del arte. Sus libros, ensayos y catálogos de exposición arrojaron nuevas y, a menudo, atrevidas interpretaciones. Adoptó perspectivas interdisciplinares, además de estar abierto a la colaboración entre especialistas. Una buena muestra de su inclinación por la cooperación intelectual es el libro *Un palacio para el Rey: el Buen Retiro y la corte de Felipe IV* (Taurus, 2003), escrito junto al prestigioso historiador británico John Elliott, publicado por primera vez en 1980 y reeditado y ampliado en 2003. Desde principios de los años 80, el historiador americano e hispanista Richard Kagan se convirtió en otro de sus colaboradores más cercanos.

Brown recibió numerosas distinciones en España, Estados Unidos y otros lugares, como la Medalla de Oro de las Bellas Artes (1986), Comendador de la Orden de Isabel la Católica (1986), la Gran Cruz de Alfonso X (1996); la Sorolla Medal de la Hispanic Society of America (2008) y el reconocimiento como Distinguished Scholar de la College Art Association of America en 2011. Brown era Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid), Miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (Valencia) y en 1988 fue admitido en la American Philosophical Society. Entre 1986 y 1996 formó parte de la Junta de Directores del Spanish Institute de Nueva York.

El verdadero hogar de Jonathan en Madrid era el Prado. Allí fue donde conoció a Velázquez y a varios otros de sus artistas predilectos, siendo apenas un estudiante de diecinueve años. De su primera visita, recordaba un museo prácticamente huérfano de visitantes y en condiciones de exposición poco óptimas, situación muy diferente a la actual, a la vanguardia. En el Prado llevó a cabo numerosos proyectos, desde exposiciones a ciclos de conferencias. Quizás, la exposición más conocida de cuantas comisarió (junto a John Elliott) fue “La almoneda del siglo: Relaciones artísticas entre España y Gran Bretaña 1604-1655”, de 2002. Esta empresa plasmó la dedicación de Jonathan Brown a la historia del coleccionismo como tema. Su interés por esta materia condujo en 2007 a la fundación (inspirada por Brown) del Institute for the History of Collecting de la Frick Collection de Nueva York, así como de la Frick Art Reference Library. En la Frick, Brown organizó cinco exposiciones, entre ellas, la popular “Goya’s Last Works” (con Susan Grace Galassi). La novedosa reinterpretación que ofrecía de la pintura y obra gráfica de la etapa final de este gran artista de

los siglos XVIII y el XIX no desmerecía en perspicacia a la de sus análisis sobre algunos de sus magistrales predecesores en los pinceles igualmente españoles.

A partir de 1994, el foco de atención de Brown viró hacia el mundo de lo hispano-americano. Una invitación para impartir clase en la Universidad Autónoma de México le brindó la oportunidad de estudiar de primera mano las obras culminantes de esa forma pictórica hasta entonces conocida como “arte colonial”, y que Brown insistió en denominar “virreinal”, término que ha venido ganando desde entonces considerable aceptación. Los cursos que impartió en el Institute of Fine Arts, sus conferencias públicas y la revolucionaria exposición “Pintura de los reinos” por él concebida, celebrada en el Prado y en el Palacio Real de Madrid y que, posteriormente, viajó al Centro Cultural Banamex de la Ciudad de México, son expresión de aquella pasión de última hora por el arte latinoamericano de la temprana Edad Moderna. En la primavera de 2013, Brown comisarió otra exposición, “Le Mexique au Louvre: Chefs d’oeuvres de la Nouvelle Espagne: XVII et XVIIIème siècles”. Poco después, Brown dio a luz (junto a Luisa Elena Alcalá y otros colaboradores) el volumen titulado *Pintura en Hispanoamérica. 1550-1820* (El Viso, 2014).

Su última publicación testimonia la amplitud de sus intereses sin salirse siquiera de su objeto de predilección primigenio, el arte español. *No solo Velázquez* (2020), recopilado por Estrella de Diego y Robert Lubar Messeri, reunía diecinueve ensayos en castellano firmados por Brown sobre pintura, escultura y arquitectura desde finales de la Edad Media a Picasso, precedidos de un prólogo. En su introducción, Brown afirmaba que su principal estímulo había sido “el deseo de reintegrar el arte español dentro de su contexto europeo”.

Jonathan Brown deja esposa, Sandra Backer Brown, con la que contrajo matrimonio en 1966, y que fue su inspiración constante, además de distinguida psicoanalista y una verdadera amiga para sus discípulos y compañeros (entre los que me incluyo); sus hijos, Claire, Michael y Daniel, su hermano, Robert, sus cuatro nietos Benjamin, Leo, Jake y Max, y legiones de amigos, admiradores y compañeros que guardarán por siempre en la memoria la bondad y sapiencia de esta gran figura de la historia del arte del mundo hispánico.

EDWARD J. SULLIVAN
Institute of Fine Arts/New York University